



CONVERSACIONES ONLINE
DESDE LA FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

Las crisis económicas

A LO LARGO DEL SIGLO XX

Por **C.B.**

Cuando el mundo ya empezaba a olvidarse de la Gran Recesión de los años 2008-2014, una nueva crisis ha hecho saltar todo por los aires. En esta ocasión, esa situación de colapso económico la ha provocado la pandemia de la covid-19. Para analizar las semejanzas y diferencias de esta crisis con las anteriores más importantes vividas en el siglo XX, así como con la Gran Recesión, la Fundación Ramón Areces reunió a tres historiadores económicos: María Ángeles Pons Brias, catedrática del Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Valencia; Jordi Maluquer de Motes, catedrático emérito de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona y Pablo Martín-Aceña, catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Alcalá de Henares, que ejerció de moderador. Los tres historiadores coincidieron en la necesidad de aprovechar las lecciones que hemos podido extraer de las crisis precedentes para asegurar una salida correcta al actual colapso de oferta y demanda. También aprovecharon para reclamar rigor y seriedad en la gestión de los fondos de reconstrucción. El debate pudo seguirse a través del canal de TV de la Fundación Ramón Areces (www.fundacionareces.tv/directo) y puede volver a verse en www.youtube.com/FundacionAreces y en la web de la institución.



EN LAS PALABRAS de bienvenida, Miguel Jerez, miembro del Consejo de Ciencias Sociales de la Fundación, explicó que la pandemia ha dado lugar a una crisis económica con dos características peculiares: “En primer lugar, se trata de un choque global que afecta a todos los países. Además, también es global internamente dentro de todos los países ya que afecta por igual a familias y a empresas. Se trata, por tanto, de un choque de oferta y también de demanda”. En este contexto, para este catedrático de Economía de la Universidad Complutense ha llegado el momento de volver la vista atrás y poner en contexto la crisis actual y las que nos afectaron en épocas pasadas. “¿Qué lecciones nos ofrece la Historia para conseguir la recuperación?”, fue la primera pregunta que lanzó a los historiadores económicos que intervinieron en este coloquio.

Pablo Martín-Aceña destacó que “la covid-19 ha provocado una fuerte recesión, la más profunda desde la II Guerra Mundial e incluso más honda y con mayores efectos que la Gran Recesión, la primera crisis del siglo XXI”. “También hay que dejar claro que esta no es la primera pandemia que causa una crisis ni tampoco será la última. Los historiadores económicos, si sabemos algo, es que crisis ha habido desde el principio, desde la antigüedad, que las hay y que las seguirá habiendo. Conocemos crisis de una gran variedad: finan-

ciera, bursátil, bancaria...” Y reconoció que, como no había tiempo a tratarlas todas, se centrarían en las más recientes, las del siglo XX y esa más reciente de la actual centuria.

La Primera Guerra Mundial

Se refería Martín-Aceña a la provocada por la posguerra de la Primera Guerra Mundial, a principios de los años veinte; a la de 1929, la Gran Depresión de la década de 1930; y la de los años 70, surgida a raíz de la brusca subida de los precios del petróleo y de las materias primas. Y ya en el siglo XXI, la mencionada Gran Recesión de los años 2008-14, de origen financiero. Con un espíritu pedagógico, Martín-Aceña expresó que “todas las crisis plantean retos y desafíos, que todas exigen respuestas”. Y recordó lo que dejó escrito Tolstoi en ‘Ana Karenina’ sobre las familias infelices, que todas lo son, pero cada una a su manera. “En este caso, podemos decir que todas las crisis son parecidas, pero cada una tiene sus peculiaridades que las hacen distintas. Vamos a ver qué lecciones se pueden extraer, qué enseñanzas nos sirven para la actual situación...”, subrayó antes de pedir a Jordi Maluquer de Motes que diera unas pinceladas sobre la primera crisis del siglo XX.

El catedrático Emérito de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona empezó aplaudiendo la celebración de un



Arriba: María Ángeles Pons Brias y Pablo Martín-Aceña.
Abajo: Jordi Maluquer de Motes.

encuentro de este tipo. “Es un acierto entrar a valorar estas crisis del siglo XX y la primera del XXI para ver lo que se nos viene encima. Todas ellas tienen una característica común que las definen y que las distinguen de cualquier otra crisis anterior: su carácter global. Hoy no solo nosotros estamos sufriendo esta crisis de la covid-19, sino todo el mundo. Estamos cansados de la dureza de este periodo, de la precariedad de nuestra existencia, pero a la vez constatamos que no es algo aislado, sino que el mundo entero sufre esta amenaza con dificultad y hastío y con el deseo de salir cuanto antes de ella y volver a ser la humanidad plena que hemos sido desde hace muchas décadas, con sus barreras y sus ventajas”, afirmó.

Maluquer de Motes recordó entonces que la crisis de la I Guerra Mundial no implicó -como su nombre popular indica- al mundo

entero. Eso le diferenciaría, a priori, del actual colapso. Sin embargo, pronto se hizo global pues, justo cuando se firmaba el armisticio en 1918, la mal llamada gripe española invadió todo el mundo. Aclaró este historiador económico que los resultados de la actual crisis y la de 1918 son muy distintos. “Nosotros estamos viviendo un periodo de grandes restricciones y confinamiento y esto afecta también a todos los países, incluso a los menos salpicados por la enfermedad, que si no les ha afectado tan de lleno ha sido precisamente por haber estado ultraconfinados, sobre todo islas como Nueva Zelanda, Singapur o la misma Australia. Es cierto que han reducido el impacto hasta ahora -y ojalá que siga así-, pero lo han logrado a base de extremar el confinamiento y de bloquear su actividad económica. Pocos países habrán podido pasar 2020 sin caídas en el Producto Interior Bruto (PIB)”, añadió.

“La covid-19 ha provocado una fuerte recesión, incluso más honda y con mayores efectos que la Gran Recesión, la primera crisis del siglo XXI”

Pablo Martín-Aceña

Para Maluquer de Motes, una de las lecciones aprendidas de esta crisis es la utilidad del PIB como indicador económico “indiscutible”. “Pocos conceptos como el PIB han sido tan denostados por la Historia. Cualquier economista con ambiciones de brillar como heterodoxo ha buscado todo tipo de defectos al PIB y se han propuesto otras magnitudes para sustituirlo. Hoy sabemos que todos esos indicadores sustitutivos del PIB eran broma y que no sirven para nada. El índice de desarrollo humano (PNUD) que aceptó incluso la ONU no ha servido. La primera cosa que esta pandemia desgraciada ha traído de bueno es confirmar que el PIB es el indicador global para el análisis de la economía”. Y así corroboró la tesis de Paul Samuelson, premio Nobel de Economía, sobre que el PIB había sido uno de los grandes inventos del siglo XX.

En esa búsqueda de similitudes y diferencias con la primera crisis del siglo pasado, Maluquer de Motes recordó que, durante la Gran Guerra, unos pocos empresarios españoles experimentaron una fase de bonanza porque exportaron productos a los beligerantes (mantas, botas, quizá armas de estraperlo...). “Sin embargo, eso benefició a unos pocos: los datos del PIB de aquella época revelan un colapso. Todos los años tuvo resultado negativo y hasta 1920 no recuperó el nivel de 1913. Colapsaron las exportaciones de minerales metálicos, que era una de las bases de la economía española. De hecho, desde entonces, el sector de la minería española ya no se recuperó nunca”.

La crisis de 1929

Martín-Aceña comentó entonces que, si bien en la actualidad no hay guerra, sí sufrimos los efectos de la pandemia. El moderador pidió entonces a María Ángeles Pons Brias introducir algunas ideas sobre la crisis de 1929. Para la catedrática del Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Valencia, la Gran Depresión que se originó el 24 de octubre de 1929 con el llamado jueves negro y el derrumbe de la bolsa de Nueva York tuvo graves consecuencias en el resto del mundo. Recordó cómo esta crisis ha sido una de las crisis más estudiadas de la Historia y probablemente la más severa del siglo XX. Y repasó los antecedentes para comprender cómo se llegó a aquella situación. “Resulta curioso que se produjera en el país que se convertiría después en el país hegemónico del mundo tras la IGM”. Otro hecho paradójico a juicio de Pons Brias es que el colapso tuviera lugar justo cuando el planeta vivía un crecimiento espectacular en los llamados felices años 20... Explicó también cómo convivían en aquel momento algunos desequilibrios por un cambio tecnológico importante que supuso la aparición de nuevos productos y sectores, lo que impulsó nuevas formas de organizar la producción, que afectó a la gestión... “Se aprecia un crecimiento industrial importante en esos años, con un desarrollo de la industria del automóvil, del sector de las comunicaciones, de la electricidad... Todo ello generó un dinamismo, un crecimiento espectacular en la demanda, en la *American way of life*, pero sin embargo chocó con una cierta polarización o dualización de la economía: por un lado, observamos unos sectores modernos que se desarrollaban con la innovación, pero había otros sectores tradicionales que sufrieron más. Asistimos a un cambio económico, industrial, cultural y social... Fue una época de contrastes”. Y en este contexto, Pons Brias

recordó cómo la bolsa se aprovechó de ese dinamismo y tuvo un crecimiento muy importante entre los años 24 y 28, reflejo de lo que estaba sucediendo en la economía. “Sin embargo, a partir de 1928, se generó una burbuja alimentada por muchas cosas, como un clima generalizado de euforia. Los agentes económicos se emborrachan de optimismo en situaciones así del mismo modo que cuando las cosas se tuercen el pesimismo tiende a dispersarse como una enfermedad. Era muy rentable invertir en bolsa y los bancos ofrecían barra libre de crédito. Eso hizo que se sumaran a ese fenómeno especulativo incluso quienes no tenían posibilidades y quienes quizá nunca se habían planteado entrar en esa fiesta bursátil, pidiendo para ello créditos”. Recuerda esta profesora que hubo voces que alertaron de la burbuja, pero que la euforia era desbordante. Incluso, antes del crack, ya se apreciaban indicadores de que la economía estaba ralentizando el consumo y la demanda. “Tras el jueves negro, cuando todo estalla, ese pesimismo se trasladó al resto del mundo por dos mecanismos: por el sistema financiero, porque Estados Unidos, como gran acreedor, dejó de prestar y cerró el grifo, y por la política comercial, donde se produjo un aumento del proteccionismo, con políticas para intentar arruinar a los demás, que hizo que desde ese momento se trasladara el foco a otros países que eran muy dependientes del crédito norteamericano, como Alemania por ejemplo”, añadió.

Para terminar de establecer diferencias y semejanzas entre esta crisis y el crack del 29, Pons Brias destacó que la primera fue una crisis fundamentalmente de demanda, mientras que la actual es de oferta en principio porque el confinamiento obliga al cierre de las empresas. Sin embargo, al alargarse en el tiempo, la actual también se convierte seguramente en crisis de demanda. “Todo dependerá de cuánto dure la situación”, aclaró.

La crisis del petróleo

Pablo Martín-Aceña, como moderador del encuentro, propuso dar un salto hasta bien superada la Segunda Guerra Mundial, ya en los años 70. “La economía de nuevo sufrió un shock en Europa y Estados Unidos que se trasladó a otras partes del mundo: la crisis del petróleo”. María Ángeles Pons Brias fue la encargada de describir aquel escenario: “El inicio de esta crisis es también, como ahora, un shock de oferta, pero en aquel momento se origina por una subida de los precios del crudo cuando los países exportadores de petróleo -que habían creado la OPEP en los años 60- decidieron aumentar los precios de esta materia prima, de la que se había creado mucha dependencia en los años previos”. Otro factor que entró en juego, para esta historiadora económica, fue la alta inflación de entonces, algo que contrasta con la crisis actual.

Sobre cómo afectaron estas crisis al empleo, Pons Brias repasó que en el 29 y en los años 70 y 80 creció mucho la tasa de paro. “Aún no sabemos cómo va a afectar a la actual crisis, porque se han puesto en marcha instrumentos que en aquellos momentos no existían para intentar paliar los efectos tan graves”, añadió. A la hora de hablar de desequilibrios, esta catedrática de la Universidad de Valencia recordó cómo en la crisis del petróleo hubo países -los productores- que tuvieron superávits de recursos, mientras que el resto se enfrentó a fortísimos ajustes. “Hay estimaciones que hablan de que Europa prácticamente transfería el 2% de su PIB a los países productores del petróleo en esos años. Y los países productores se vieron enriquecidos con los llamados petrodólares, que pusieron en funcionamiento los mercados internacionales y que expandieron el crédito en otras zonas del mundo como América Latina, África...” Una vez vistas las diferencias con la crisis actual, Pons Brias sí quiso recordar,

a modo de anécdota, cómo uno de los efectos de esta pandemia, el auge del teletrabajo, dio sus primeros pasos en aquella crisis del petróleo. “La primera vez que se habló de trabajo a distancia fue en los años 70. Un físico de la NASA, en 1974, publicó un trabajo que se llamó ‘*Communications and transports*’ en el que planteó que los precios del petróleo habían subido tanto, que quizá resultaría muy ventajoso trabajar desde casa algunos días a la semana por el ahorro energético fundamental que ello supondría. Y no solo eso, sino que realizó un experimento para una empresa de seguros en el año 76 y a partir de la década de los 80, empresas como IBM o American Express, inspiradas en los trabajos de este físico, empezaron a implantar esta fórmula”.

En este punto de la conversación online, Pablo Martín-Aceña recordó la tesis de Carmen Reihart y Kenneth Rogoff que nos lleva a concluir, como el título de su libro, que ‘*This time is different*’. “A la vista de lo que sabemos de las crisis del siglo XX, ¿estamos ante algo distinto en este 2020-21?”, preguntó a Jordi Maluquer de Motes. “En efecto, es diferente porque esta crisis no ha sido generada de forma endógena por la propia economía, sino que resulta de una anomalía sanitaria, que no tiene mucho que ver con la trayectoria o con la dinámica de los factores económicos precedentes. De hecho, estábamos en una cierta fase de expansión tras la crisis de 2008-2014. También es nuevo e insólito el fenómeno del gran confinamiento que está impulsando el teletrabajo y nuevas modalidades de comercio que puede implicar la desaparición del pequeño comercio. En definitiva, es muy diferente”. Y destacó algunos datos demográficos que a su juicio también merece la pena considerar, como el hecho de que la población del mundo ha aumentado de forma importante. “Solo España cuenta con el doble de habitantes que tenía en los años 30 del siglo pasado”, apuntó.

María Ángeles Pons Brias coincidió con Jordi Maluquer de Motes en que esta crisis es diferente en gran medida a las anteriores por tener un origen muy distinto. “Esta situación no tiene nada que ver con el sistema financiero, de momento. La crisis del 29 es muy financiera, la del 73 menos, pero los problemas financieros de los 70 con el derrumbe de Bretton Woods causan una crisis bancaria global. La crisis de 2008 es muy financiera, pero esta aún no lo es. Lo que no sabemos es cómo reaccionarán los agentes económicos y qué sucederá después. De momento, el más afectado es el sector servicios”, añadió.

“Es crucial ser eficaz y pensar con la cabeza fría que nos estamos jugando el futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos”

María Ángeles Pons Brias

La Gran Recesión de 2008-2014

El moderador interrumpió para preguntar a Jordi Maluquer de Motes por las posibles coincidencias con la última de las crisis, la Gran Recesión de 2008-2014. El profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona recordó lo reciente que aún tenemos aquel colapso del sistema financiero y que vemos patente en las calles, con proyectos inmobiliarios aún inacabados, el cierre de sucursales bancarias, las fusiones de entidades... “Lo más interesante de esta crisis de 2008-2014, que conocemos como algo propio, está en los mecanismos de gestión de sus efectos, que han resultado de forma totalmente diferente. Atrás quedaron los grandes recortes en sanidad y enseñanza superior, que sometió a la sociedad a estrecheces muy grandes. Ahora se han sustituido en Europa y otras regiones



por la creación de dinero a gran escala y por la cobertura por el sector público de uno de los mayores agujeros en el sector empresarial y privado. Poco puede compararse esta crisis con la anterior. Esta crisis toma lecciones de la anterior y actúa casi a la inversa”, añadió. Y en este momento surgió uno de los temas más importantes que a juicio de los tres participantes hay que encarar en la actualidad: la gestión de los fondos europeos que van a estar accesibles para inyectar en la economía española. Jordi Maluquer de Motes se refirió a lo sucedido en Italia. “No es que lo quiera poner de ejemplo, pero me parece admirable. En vista de que los partidos políticos no podían ponerse de acuerdo, el presidente de la República ha buscado -y el país lo ha aceptado- una mano neutral. Ha colocado a los partidos en una situación tan comprometida, que tenían que aceptar esa salida o hubieran quedado ante la sociedad como los grandes culpables de la debilidad de la recuperación. La gestión de los fondos europeos para la reconstrucción que va a tener Italia

va a estar dirigida desde la neutralidad y la experiencia de los técnicos. Ojalá que no se les estropee. Me parece que se ha buscado una salida muy sabia con Mario Draghi para utilizar estos fondos realmente para la recuperación y no por clientelismo político para alimentar las opciones personales de quienes aspiran a nuevos cargos. No sabemos cómo se va a hacer en España, no lo sabe nadie”.

El moderador del coloquio recomendó una anterior conversación online organizada también por la Fundación Ramón Areces y disponible en su canal de vídeos, en el que los economistas Julio Segura, Alfonso Novales y Juan Francisco Gimeno abordaron cómo deberían gestionarse estos fondos. “Lo cierto es que no se mostraban muy optimistas de que tanto dinero se pudiera gastar también”, aseguró Martín-Aceña. Y preguntó a sus colegas sobre si piensan que esta crisis pandémica va a cambiar el mundo ahora, si estamos en un punto de inflexión.

“Europa ha demostrado una falta de madurez frente a la pandemia que atribuimos tontamente a una presunta amplitud de nuestra democracia”

Jordi Maluquer de Motes

María Ángeles Pons Brias reconoció no saber aún si el mundo resultante de esta crisis va a ser distinto al que conocíamos antes: “Es pronto para saberlo. Todo va a depender del tiempo que dure esta pandemia. Va a haber cambios importantes para la economía española. Hay muchas empresas españolas que no van a ser capaces de sobrevivir, sobre todo pymes. Algunos estudios no muy halagüeños ya están llamando la atención sobre el coste que puede tener la virtualización de la economía sobre la educación. El teletrabajo probablemente esté aquí quizá para quedarse y ello tiene muchas connotaciones. Que haya un punto de inflexión definitivo va a depender de cuánto dure la pandemia, también de la efectividad de las vacunas...”

Para Jordi Maluquer de Motes, igualmente es demasiado precipitado llevar a cabo un diagnóstico. “No sabemos si vendrán nuevas cepas, nuevos brotes más graves. En realidad, estamos todavía en el mayor de los desconocimientos. Sí se puede decir que esta crisis no va a conllevar una catástrofe demográfica”. Pons Brias matizó en este punto que todo dependerá de la evolución de la enfermedad en los países en desarrollo. “Claro” -añadió Maluquer de Motes- “no sabemos por dónde va a ir”. “Soy bastante mayor y puedo decir que en realidad esta pandemia ha reducido la vida de mucha gente, pero sobre todo de mucha gente que ya tenía poca vida, poca vida activa. La mayoría de las víctimas han sido personas

de mayor edad, mientras que en la crisis del 18 la mayoría de las víctimas tenían entre 40 y 50 años. Es una tragedia terrible, pero demográficamente y desde el punto de vista de la población activa, el daño es escaso”.

Para Pons Brias, la enseñanza que debemos aprender de las anteriores crisis económicas con respecto a esta es precisamente todo lo relacionado con la salida de la crisis. “Si en el 29 realmente no eran capaces de saber a qué se enfrentaban y pusieron en marcha recetas y políticas equivocadas, con retraso, que iban cambiando... Si en el 73 sucedió lo mismo y en 2008 nos embarcamos en muchos errores, ahora en principio hemos reaccionado con mucha más celeridad que en las crisis anteriores. Lo que vamos a hacer con esa ingente cantidad de recursos que se va a poner a nuestra disposición es fundamental. Si lo utilizamos para construir banquitos y rotondas, realmente no vamos a cambiar en nada y nuestra situación va a seguir siendo muy complicada en los próximos años. Es crucial ser eficaz y pensar con la cabeza fría que nos estamos jugando el futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos. Creo que se merecen que, puesto que hemos dado los primeros pasos en la dirección adecuada, sigamos en ella porque las posibilidades de equivocarse son muchas”.

Pablo Martín-Aceña pidió al profesor de la Autónoma de Barcelona adoptar una visión aún más amplia, mirar más allá de Europa. “Estoy de acuerdo con María Ángeles. El daño que podemos hacer con una gestión incorrecta, equivocada, cortoplacista, incluso poco honesta de los fondos de reconstrucción, que van a ser ingentes, creo que no nos van a afectar solo a nosotros. Estamos seguros de que en países de Asia van a gestionar estos recursos y su futuro con extremo cuidado. Podemos poner de ejemplo países donde nadie obligaba a ponerse la mascarilla y ya todo el mundo la llevaba, donde nadie obligó a hacer confina-

miento y todo el mundo se confinaba. En toda Asia han funcionado los rastreadores. Esto no ha pasado en Europa. Europa ha demostrado una falta de madurez frente a la pandemia que atribuimos tontamente a una presunta amplitud de nuestra democracia. La democracia no sé si sirve para hacer bobadas”.

Pons Brias recordó entonces el problema añadido de América Latina y África, donde si la población no trabaja, ese día no come. Maluquer de Motes se preguntó qué nos distingue de sociedades que han sido más sabias frente a la pandemia. “No sé lo que es. Quizá es que hemos tenido aquí una existencia más libre y eso es bueno, pero quizá esa libertad, que es buena de por sí e irrenunciable, también contenga las semillas de la fragilidad ante situaciones de enorme vulnerabilidad colectiva. Es algo muy complicado. Igual es el momento de que los intelectuales, los economistas... sean más proactivos en reclamar que desde el ámbito político se aborde la salida de la crisis con rigor y seriedad y no desde la batalla política diaria. Necesitamos que se actúe bien. Tenemos que aprovechar el momento para corregir errores del pasado, y adoptar políticas sabias. Tenemos que aprovechar para rectificar políticas de gasto equivocado de épocas anteriores, como esas autopistas por las que no circula nadie, esos aeropuertos cerrados, incluso esas líneas del AVE -no todas, pero sí muchas- que no tienen justificación económica y conllevan pérdidas irreversibles... Hay que pensar que los recursos son escasos y que hay que utilizarlos bien”.

“¿Estamos entonces ante un cambio de paradigma?”, repreguntó el moderador. “¿Veis en peligro la democracia, el sistema de mercado, el sistema liberal, la división de poderes? Yo creo y espero que no”. Ambos historiadores económicos coincidieron con Martín-Aceña en que no ocurrirá nada de eso. “¿Y el estilo de vida?” “Quiero pensar que no” -respondió

Pons Brias- “pero sí es verdad que en la medida en que los costes de la pandemia sean elevados, podemos asistir a una radicalización de las posiciones, a polarizar la sociedad y eso sí puede acabar por dañar las instituciones de alguna manera”. Para Maluquer de Motes, el sistema se va a reforzar, aunque desconoce si será así en Europa del Sur. “El sistema y las instituciones se van a reforzar sobre todo en Asia, día a día. Creo que algunas sociedades van a salir bien y van a crecer y van a experimentar un perfeccionamiento notable de sus instituciones, mientras que otras, las imprudentes -y me temo que podríamos ir por ahí, ojalá que me equivoque- van a pagar un precio muy caro”. En sus pronósticos, el futuro no pinta demasiado bien: “Los jóvenes se van a marchar, especialmente los más valiosos, y eso no es bueno para nadie, ni siquiera para ellos, por tener que abandonar su sociedad y adaptarse a una que no es la suya, eso es algo que no siempre trae bienestar. No veo muy atractivo eso de jubilarse en el otro extremo del mundo jugando al dominó con los filipinos. Yo quiero jubilarme en mi pueblo, con los míos”.

